

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Clase social y empleo: las estrategias de los hogares
de Montevideo entre 1981 y 1990

Marcelo Boado

Documento de Trabajo N° 28



CLASE SOCIAL Y EMPLEO: LAS ESTRATEGIAS
DE LOS HOGARES DE MONTEVIDEO
ENTRE 1981 Y 1990.

MARCELO BOADO

CLASE SOCIAL Y EMPLEO: LAS ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES DE MONTEVIDEO
ENTRE 1981 Y 1990.

El objetivo del presente documento es analizar la relación entre la estructura socio-ocupacional de los jefes de los hogares y el nivel de actividad de los hogares. De acuerdo a nuestro punto de partida es plausible hallar diferentes niveles de actividad en los hogares de distintos grupos socio-ocupacionales. Si bien este aspecto no debería considerarse como unica causa, importa analizarlo en profundidad de modo de establecer los tipos de comportamientos predominantes y las transformaciones ocurridas en el período 1981-90.

El examen realizado apuntó a proporcionar un concepto elaborado de estratificación, que vinculara de modo eficaz los aspectos ocupacionales y laborales de los jefes de hogar. En función de ello se examinó el cambio en la estructura conformada, procurando ubicar los 'lugares' en los que se produjeron esas modificaciones. Seguidamente, se procuró vincular los comportamientos predominantes de los hogares con las posiciones sociales establecidas para los jefes de modo de explorar los comportamientos más típicos de cada posición social, como forma de identificar las direcciones sobresalientes de los hogares y sus principales transformaciones. Finalmente se exploraron algunas de estas direcciones en particular aquellas que destacan las características del trabajo de los hijos, el papel de las esposas y su éxito ocupacional, como forma de estimar la homogeneidad del hogar.

I. Hogar y clases sociales.

1.- En la familia, ú hogar en este caso, se conjugan los resultados de la actividad de los que generan los medios de vida y la riqueza en el sentido económico moderno, con la actividad no productiva -pero no menos importante- de los que dependen de los primeros para su sustento. En este sentido entendemos que las 'clases sociales' no definen sólo a individuos activos, sino que a través de los arreglos familiares ó domésticos, se consuma de modo articulado y preciso, la estratificación de todos los integrantes de una sociedad con respecto a los activos.

La posición social de un hogar puede definirse de varios modos de mayor ó menor complejidad, no obstante es corriente hacerlo en base a: la posición del jefe de hogar, ó a la del principal receptor de ingresos - que generalmente es el mismo reconocido como jefe-. La centralidad del jefe de hogar no es meramente despótica, ni monopólica de los recursos económicos del hogar, tiene también inalienablemente un papel referencial en la conformación de la identidad de los restantes miembros del hogar. No es un rasgo solo de poder sino de autoridad e identidad. Especialmente de identidad porque, si este no representa una identidad aprehensible es difícil que los restantes miembros le reconocieran como tal. Tampoco las personas olvidan fácilmente a lo largo de su vida la identidad social de su origen, y éste aspecto está atado nítidamente a la jefatura del hogar del que provienen. Al respecto, señala Przeworski (1983), que la posición social del jefe, es un elemento referencial en varios momentos de la vida personal de los miembros de una familia ú hogar (por ejemplo, el inicio de la trayectoria laboral), porque impone a los miembros activos e inactivos del hogar estructuras de alternativas, que no son semejantes, ni son tan elásticas ó permeables, para todos los individuos en abstracto alejados de su contexto. Así, todos los miembros del hogar evalúan su acción y posición en la estructura social desde un punto de partida, que aunque es transitorio, es referencia básica, y es el del jefe del hogar al que pertenecen ó han pertenecido (¹). Por estos argumentos es que se consideró conveniente situar la posición de los hogares basados en la posición socio-ocupacional del jefe.

2.- A todos los mayores de 14 años se le aplicó el concepto de Condición Socio-Ocupacional (CSO) (Torrado,S., 1992). Esta propuesta ha permitido construir una representación de la estructura social aproximativa de los efectos de las ocupaciones y las relaciones laborales en la estructura social uruguaya (²). No obstante, basados en la concepción indicada arriba del papel de la posición del jefe de hogar, el conjunto muestral fue estratificado a partir de la Condición Socio-Ocupacional (en adelante CSO) de los jefes de hogar (Torrado,S., op. cit).

3.- El tabulador de CSO propuesto por Torrado (op cit.) permite: relacionar pormenorizadamente una estructura de condición socio-ocupacional, y de grandes clases sociales que agrupan varias condiciones socio-ocupacionales; identificar un número relativamente pequeño de agrupamientos socio-ocupacionales, que son suficientemente homogéneos desde el punto de

¹ Por ejemplo, la operacionalización de este criterio, usual para los estudios de movilidad social intergeneracional, se define como la relación entre la ocupación del padre y la edad del hijo al ingresar a la PEA.

² Este enfoque aporta una construcción de la situación de socio-ocupacional aplicable a una sociedad urbana semejante y cercana a la de Bs.As., como es el caso de la ciudad de Montevideo.

vista de las modalidades de inserción de los agentes en la actividad económica; también permite discriminar agrupamientos socio-ocupacionales, que tuvieran una cierta identidad no meramente cuantitativa, y que a su vez tuvieran una frecuencia estadística representativa.

Además el ordenamiento de estos agrupamientos debe responder a una pauta decreciente de la calidad de vida, y deben ser identificables con las designaciones de mayor consenso de la literatura especializada y del saber corriente.

4.- Sobre la presente base argumental la citada autora proponía la combinación simultánea de 6 variables, disponibles censalmente y en las Encuestas de Hogares, que aportaban características económicas de la población: Condición de actividad, Grupo de ocupación, Categoría en la Ocupación, Sector en la actividad, Tamaño de establecimiento, y Rama de actividad.

La operacionalización se realizó en pasos sucesivos de la siguiente manera: primero, la Condición de Actividad demarcó el subconjunto de población activa de la inactiva; segundo, la clasificación cruzada de Ocupación y Categoría en la ocupación definió la posición en las relaciones de producción que situaba a cada uno de los activos; tercero, la clasificación cruzada de Rama de actividad y Sector en la Actividad permitió diferenciar

horizontalmente el conjunto de cada agrupamiento ocupacional según la división social del trabajo; y finalmente, el tamaño de establecimiento y los niveles de calificación de la Ocupación señalaron la diferenciación en capas dentro de cada gran clase socio-ocupacional.

El resultado fue un 'nomenclador' operacional de 13 grandes grupos de Condición Socio-ocupacional - ver pp 4 y ss.-, agregables a su vez en 7 y 4 dimensiones , como se observa en los gráficos 1 y 2.

5.- La aplicación de ésta propuesta tuvo su grado de complejidad, y obligó a algunos ajustes, debido a que las encuestas que se analizaron tenían una base de definiciones fundamentalmente económicas, y la información requerida al entrevistado se restringe al momento de la encuesta, y no recogía información sobre su historia laboral.

En este sentido era ineludible la desagregación nítida del CSO de los profesionales en asalariados ó empleadores, y la delimitación de un lugar más preciso en la estructura de los jefes inactivos y sus hogares.

El caso de los jefes inactivos fue muy particular . Es claro que no constituyen una clase social en un sentido sociológico clásico, pero son casi 1/3 del total de los jefes de hogar, y la información disponible sobre los jefes de hogar resultó insuficiente para ajustar su situación según CSO, de manera más precisa, por carecer de información sobre el pasado laboral.

Estimados los parámetros correspondientes (el 95 % de los jefes de hogar inactivos son jubilados; el tamaño medio hogar es 2.3; la media de la participación del ingreso de jefe en el ingreso del hogar es 63%;), se llegó a la conclusión en esta instancia de validar momentáneamente el resultado inicial de la aplicación del tabulador de CSO, que la constituye analíticamente en equivalente a un CSO (Inactivo), un status (Inactivo), y una gran clase (Inactivo), aunque no lo sea, porque hay un margen irreductible y considerable de hogares que no serán posible reclasificar de

otra alternativa ⁽³⁾. Asimismo casi un tercio de los hogares constituye una proporción demasiado grande de los hogares como para dejarla sin tratamiento alguno.

DEFINICIONES DE CONDICION SOCIO-OCUPACIONAL APLICADAS:

1.- DIREC: Directores- gerentes de empresas del sector privado de mas de 5 ocupados; sean empleadores/propietarios de la empresa, ó asalariados c/cargo gerencial en unidades económicas en las que existe separación de la propiedad y el control de la misma.

2.- PROFS/ER-TCP: Incluye a profs universitarios (ingenieros, médicos, odontólogos, contadores, arquitectos, etc.), en las categorías de empleador-patrón de empresa, ó trabajador por cuenta propia (ejercicio liberal de la profesión).

3.- PROFS/ASAL-PU-PR.: Incluye a profs universitarios (idem. anterior) que se desempeñan como asalariados en unidades económicas del sector privado ó en dependencias y empresas públicas.

4.- P.P.E.: Propietarios de Pequeñas Empresas. Comprende a propietarios (patrones) de unidades económicas del sector privado, que emplean fuerza de trabajo asalariada

³⁾ Una alternativa en este era caso adoptar la solución que propone Torrado (op. cit) para la ubicación de todos los inactivos como criterio general. Si la ubicación de los activos se traduce en la percepción de determinados tipos de renta, lo que supone la participación directa en las relaciones de distribución propias de la sociedad que se analiza, debe precisarse la situación de los que no perciben directamente renta, ó ninguna de esas modalidades dominantes, a través del miembro más significativo de esa unidad doméstica que sí la percibe. Y así efectuar la sustitución del jefe de hogar originario, por este otro miembro del hogar, que sería el miembro activo ocupado de mayores ingresos individuales en el hogar, y conscuentemente situar el hogar de acuerdo al nuevo CSO correspondiente; es decir **el criterio del principal perceptor activo**. Ocurre que en este caso 2/3 de los hogares de jefe inactivo no tienen activo alguno siquiera, y entre 1981 y 1990 esta proporción tendió a crecer como se verá. Por lo que sin historia laboral, ó último empleo es imposible otra estrategia que la utilizada aquí.

en magnitud significativa (+ de 5 ocupados), pero que participan de la actividad de las mismas, aunque en actividades no manuales.

5.- P.P.A.: Pequeños Productores Autónomos: se trata de propietarios de pequeñas unidades económicas privadas, que emplean fuerza de trabajo asalariada en pequeña magnitud y participan directamente de los procesos de trabajo de carácter manual y no-manual. Comprende a los siguientes agentes del sector privado en carácter de empleadores (en unidades económicas de hasta 5 ocupados) y TCPs : técnicos, comerciantes y vendedores, trabajadores especializados (hilanderos, costureros, talabarteros, carpinteros, soldadores, electricistas, mecánicos, plomeros, pintores, choferes, etc.).

6.- TECN.: CUADROS TECNICOS Y ASIMILADOS: Comprende a técnicos y trabajadores afines; enfermeras, parteras y especialistas afines; maestros de enseñanza preescolar, primaria y especial; profesores de establecimientos de enseñanza secundaria, universitaria y superior; y jefes, supervisores y capataces. Todos ellos en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y público.

7.- E.A.V.: EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS Y VENDEDORES: Comprende a empleados contables, secretarios, dactilógrafos, cajeros, operadores de máquinas de tratamiento de datos, empleados administrativos, vendedores, etc. Todos ellos en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y Público.

8.- T.E.A.: TRABAJADORES ESPECIALIZADOS AUTONOMOS: Comprende a trabajadores especializados (los mismos que se enumeran en el estrato 5) en la categoría Cuenta Propia del Sector Privado. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales calificados autónomos.

9.- O.CAL.: OBREROS CALIFICADOS: Comprende a trabajadores especializados (los mismos que se enumeran en el estrato 5) y a agentes tales como policías, carteros, telefonistas, guardas de tren, etc., en la categoría Asalariados de los Sectores Privado y Público. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales calificados asalariados.

10.- ON.CAL.: OBREROS NO CALIFICADOS: Comprende a trabajadores no especializados (tales como peones, jornaleros, aprendices, personal de maestranza, personal de fatiga, etc.) en la categoría Asalariados de los Sectores privado y Público. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales no calificados asalariados.

11.- PEON: TRABAJADORES NO ESPECIALIZADOS AUTONOMOS: Comprende a trabajadores no especializados (los mismos que se enumeran en el estrato 10) en las categorías Empleador y Cuenta Propia del Sector Privado. Es decir, se trata de un estrato compuesto por trabajadores manuales no calificados autónomos.

12.- E.DOM.: PERSONAL DEL SERVICIO DOMESTICO: Comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada.

13.- INACT.: INACTIVO: Comprende a todos los Jefes de Hogar que se declaran inactivos.

14.- S.ESP.: SIN ESPECIFICAR CSO: Categoría residual que comprende aquellos casos para los que se carecía de toda la información pertinente para determinar la CSO.

La categoría residual de CSO Sin Epecificar era muy reducida, y carecía de significado conceptual. En general los casos que conformaban la categoría, tenían deficit de información en algunas de las variables basicas de la ecuación del CSO.

Por lo tanto antes de eliminar casos de hogares de jefe activo, no obstante se tratara de pocos casos [22] se procuró adicionando otras variables complementarias (ingreso, rama a 4 digitos, nivel educativo, etc) clasificar a todos los jefes, y así eliminar esta categoría del análisis.

II. Estructura de clases de Montevideo en el período 1981-90.

6.- Los gráficos 1 y 2 nos acercan los resultados de ésta aplicación de la propuesta de Torrado para los jefes de hogar de Montevideo en 1981 y 1990. Con las precisiones hechas anteriormente los CSO de los jefes de hogar fueron 13 ("rectángulos" columna izquierda), los status de clase 7 ("paralelogramos" columna centro) y las 'grandes clases' 4 ("hexágonos" columna derecha). Las flechas indican en cada agregación las agrupaciones establecidas en la propuesta teórica de la citada autora.

Así la gran Clase Alta se conforma con el status ocupacional Alto, compuesto por el CSO Directivo de grandes empresas privadas y representa una mínima proporción de los jefes de hogar (2.8 y 2.6% cada año).

La gran Clase Media el tercer grupo de jefes de hogar en términos de frecuencias (1981 25.6% y 1990 28.8%), y está conformada por dos Status el Medio Asalariado (mayoritario siempre) y el Medio Autónomo (minoritario, pero creciente). El primero, reúne a los profesionales universitarios asalariados, públicos ó privados (PROFS/AS.-PU-PR), cuadros técnicos y asimilados (TECN); y a los Empleados Administrativos y Vendedores (EAV). El status medio autónomo por su parte, reúne a los CSO de los profesionales universitarios en ejercicio liberal de la profesión ó como empleadores-patronos (PROFS/ER-TCP); a los de los Propietarios de pequeños establecimientos (PPE); y a los Pequeños propietarios autónomos (PPA).

La gran Clase Obrera es el grupo de jefes de hogar de mayor frecuencia (1981 38.7% y 1990 37.5%), comprende 3 status : Obrero Autónomo, Obrero Asalariado, y Trabajador Marginal. El Obrero Autónomo comprende a trabajadores manuales calificados en caracter de cuentapropistas, ó artesanos (TEA). El Status de Obrero Asalariado reúne el caso del clásico trabajador manual asalariado, distinguido en un CSO calificado (OCAL), y otro no calificado (ONCAL). Estos 2 CSO son los mayoritarios - en especial el obrero asalariado calificado- en ambos años. El status Trabajador Marginal reúne casos de trabajadores no especializados, cuentapropistas ó eventuales (PEON), y al servicio doméstico (EDOM).

La gran Clase de Inactivos, es el segundo grupo de jefes de hogar en frecuencias (1981 32.9% y 1990 31.1%), y por los aspectos señalados anteriormente está conformada por un único status, y respectivamente un único CSO de idéntica denominación (INACT), que mayoritariamente se integra con jefes de hogar jubilados (95%).

Al discriminar el CSO de los jefes por sexo, se destaca en primer lugar que los jefes hombres son mayoría absoluta en todos los CSO en ambos años, y consecuentemente en todos los status y grandes clases. En segundo lugar se advierte una alta proporción de hogares de jefa inactiva (60%) en ambos años, frente al caso de los hogares de jefe hombre, que aunque mayoritarios en términos absolutos, tienen menor proporción de jefes inactivos (24 y 21.8% en 1981 y 1990 respectivamente) (ver anexo cuadro 15).

7.- Una primer mirada advierte una estabilidad relativa de la estructura social a nivel de las grandes clases ("hexágonos") entre 1981 y 1990, con ligeras variaciones inferiores a 3 puntos porcentuales el mayor de los casos.

Este es el caso de la gran clase media, fue la única que experimentó un ligero incremento, y que todas las demás clases, incluido el gran sector de los inactivos experimentaron un leve retroceso. Pero para explicar las variaciones entre años es preciso observar las dos columnas hacia la izquierda, la de estatus de clase ("paralelogramos") y la de Condición Socio-Ocupacional ("rectángulos").

La 'gran clase alta' exhibió escaso tamaño en ambos años y asimismo se redujo mínimamente (⁴).

La 'gran clase obrera', mayoritaria en ambos años, y compuesta por los CSO más grandes de la estructura, experimentó una tendencia contractiva entre 1981-90. Este retroceso numérico y porcentual se destaca en los CSO de obrero calificado asalariado (OCAL) y de trabajador especializado autónomo (TEA). Estos dos CSO pueden entenderse que sean el conjunto de obreros más calificados de la clase, unos asalariados y otros cuentapropistas.

Asimismo se, redujo la proporción de jefes de hogar inactivos, compuesto mayoritariamente de jefes jubilados y de pensionistas, y al interior se redujo la brecha entre la jefatura masculina - mayoritaria- y la femenina.

Las razones del avance de la gran clase media en la estructura total hacia 1990 importa desagregarla de acuerdo a la conformación de los aportes a los status autónomo y asalariado.

El avance del status medio-autónomo fue mayor que el del status asalariado. Al interior del status autónomo, el mayor aporte tuvo lugar por parte de los pequeños propietarios de empresas (PPE), luego por pequeños propietarios autónomos (PPA), y finalmente por los profesionales universitarios en carácter de empleadores o en ejercicio liberal de su profesión (PROFS/ER-TCP).

En el status medio asalariado el empuje fue algo menor, y estuvo sostenido por empleados administrativos y vendedores (EAV), y por los profesionales universitarios asalariados (PROFS/AS.PU-PR).

Un resumen de la situación la gran clase media avanzó ligeramente en 5 de los 6 CSO que la conforman, particularmente en aquellos que la consolidan relaciones laborales y posiciones ocupacionales de tipo empresarial y profesional, frente a los típicamente asalariados.

8.- En este período no puede observarse el agudo fenómeno del descenso del empleo industrial actual, vía la desmercantilización - también llamada la 'terciarización'- de la fuerza de trabajo, en especial por lo que significó la reactivación económica posdictadura. En este período en particular el tamaño del conjunto asalariado entre los jefes de hogar permanece casi constante. Y si bien es mayoritariamente obrero, se advierte un sensible avance a su interior del estrato medio asalariado -típico caso del trabajador 'white collar'-.

Indudablemente puede entenderse que el proceso socio-económico pos-dictadura implicó como un mejoramiento global en términos ocupacionales de clase media, pero este no dejó de ser

⁴ De acuerdo con todas las referencias nacionales consultadas, el tamaño de esta clase social es ligeramente similar aplíquese la teoría ó metodología que se aplique.

tímido, y selectivo ⁽⁵⁾, con prevalencia hacia las relaciones no asalariadas, las cuales no suponen relaciones laborales durables ni ingresos fijos, ni necesariamente mejores.

9.- Si se repara nuevamente sobre la anterior discriminación por sexo de los jefes de hogar, se observa que el avance de las clases medias fue algo más importante para las mujeres jefas que para los hombres jefes de hogar. Los hombres jefes avanzan en los CSO típicamente 'empresariales', y las mujeres en los CSO típicamente 'profesionales y técnicos', en algunos casos de manera muy notoria. Las mujeres jefas de hogar avanzan en aquellos CSO que sugieren el influjo de la educación formal, un impulso más destacable en el mercado de trabajo, dirigido hacia los CSO donde encontraron mejoras en la remuneración, que como se sabe les es particularmente discriminatoria - ver anexo cuadro 15- ⁽⁶⁾.

Errandonea (1990: 117), refiriéndose a los procesos de los 70' y 80', sostenía que: "el principal cambio en la estructura de clases uruguaya fue más el abrupto descenso colectivo de los accesos de las clases populares, el deterioro de sus niveles adquisitivos y de vida, y el requerimiento de mucho más trabajo, que el acentuamiento de la movilidad descendente."⁽⁷⁾. Pese a las diferencias de enfoque analítico, compartimos la conclusión preliminar de su trabajo en la medida que en términos de CSO se observó un ligero desplazamiento hacia la clase media en sus varias modalidades. La misma nos confirma en la dirección que estamos en este trabajo y las dimensiones que procuramos explorar. Un análisis de la 'movilidad' como fenómeno requiere un tratamiento de más profundidad y especificidad técnica que el que está al alcance de este trabajo en este instante. En todo caso, respecto de los cambios observados, si se deseara interpretarlos someramente en el marco de la movilidad socio-ocupacional, no debe dejar de matizarse las conclusiones en la medida que las diferencias observadas en cada estructura sólo reflejan los saldos netos de los 'movimientos' que pueden haber tenido lugar, pero no permiten ni identificar los casos - porque este es un corte transversal de la población- ni afirmar nada respecto de los tipos de trayectorias porque no hay información de pasado laboral.

III. El volumen de empleo de los hogares.

⁵ Ver más adelante los cuadros de ingresos de los jefes por CSO en cada año.

⁶ En especial el caso de las esposas - componente mayoritario de la PEA femenina- respecto de sus jefes de hogar se analizará más adelante.

⁷ A.Errandonea (h) 1990 "Las clases sociales en el Uruguay". CLAEH/BANDA ORIENTAL, Mvdeo.

10.- El objetivo del presente capítulo, no es sólo el examen de la situación de los jefes y los cambios experimentados por los de su condición, sino a partir de la posición del jefe el análisis del volumen de actividad que sus respectivos hogares desarrollaron. En este sentido a continuación se expondrán un conjunto de indicadores, y de cortes analíticos, que permitirán comprender mejor el comportamiento de los 'otros trabajadores del hogar', aquellos que usualmente son llamados secundarios, pero que progresivamente en ciertos casos van dejando de serlo.

Una primer mirada a los promedios de activos y ocupados por hogar según 'grandes clases sociales'⁽⁸⁾ advierte una tendencia al incremento en términos cuantitativos del 'esfuerzo' de movilización de fuerza de trabajo de los hogares en el período 81-90 en tres de la cuatro 'grandes clases'. En el caso de los hogares de jefe inactivo, su promedio no sólo es sensiblemente menor sino que a su vez, se advierte un retroceso en el promedio de activos y ocupados del hogar, mayor que el crecimiento experimentado por los hogares de las otras grandes clases (cuadros 1 y 2). En particular importa reseñar el caso del nivel de actividad de los hogares de clase media, donde pese al aumento de la frecuencia de estos hogares, el incremento de la oferta de fuerza de trabajo adicional fue superior al crecimiento del sector.

Atendiendo a las tasas de desocupación para cada clase se advierte el éxito relativo de la movilización de recursos hacia el mercado de trabajo entre las 'grandes clases'. El esfuerzo de los hogares hacia 1990 es mayor que en 1981, pero también lo son los niveles de desocupación. Al respecto lo que importa destacar en este momento no el valor de la tasa - relativa a cada coyuntura - sino el nivel de dispersión en torno a ella. Adviertase que a promedios de actividad y ocupación semejantes entre las clases alta, media y obrera, esta última en lo que se refiere a desocupación, siempre tiene valores sustancialmente superiores al promedio, mientras las otras siempre están por debajo (cuadro 3).

Mas adelante analizaremos a que circunstancias económicas de los hogares esto se relaciona, por ahora basta con advertir que frente a la constatación de un esfuerzo generalizado, muy desigualmente se reparten las probabilidades de éxito ocupacional en el mercado de trabajo. Algunos hogares de estas grandes clases tienen sensibles problemas de ocupación para sus otros trabajadores. En particular es visible para los hogares de jefe inactivo que un creciente desempleo acompaña al decreciente número de activos que movilizan.

⁸ A los efectos de la representatividad estadística, dado que la muestra es de 2430 hogares aproximadamente en ambos años, fue preferible para estos cálculos, y otros siguientes, trabajar a nivel de 'grandes clases'.

CUADRO 1: F.T. DEL HOGAR PROMEDIO DE ACTIVOS Y OCUPADOS POR HOGAR SEGUN CLASE SOCIAL DEL JEFE EN MVDEO 1981.

¡Error! Marcador no definido. CLASE SOCIAL	1 9 8 1		
	ACTIVOS	OCUPADOS	TOTAL HOG.
ALTA	1.767	1.691	69 (2.8)
MEDIA	1.773	1.683	621 (24.9)
OBRERA	1.866	1.716	940 (38.6)
PROMEDIO DE JEFE ACTIVO	1.826	1.702	1630 (67.1)
INACTIVOS	.696	.645	799 (32.9)
PROMEDIO GRAL.	1.457	1.356	2429 (100)

FUENTE: PROYECTO C/INF. INE

CUADRO 2: F.T. DEL HOGAR PROMEDIO DE ACTIVOS Y OCUPADOS POR HOGAR SEGUN CLASE SOCIAL DEL JEFE EN MVDEO 1990.

¡Error! Marcador no definido. CLASE SOCIAL	1 9 9 0		
	ACTIVOS	OCUPADOS	TOTAL HOG.
ALTA	1.850	1.750	63 (2.6)
MEDIA	1.906	1.761	702 (28.8)
OBRERA	1.979	1.758	915 (37.5)
PROMEDIO DE JEFE ACTIVO	1.943	1.758	1680 (68.9)
INACTIVOS	.515	.451	758 (31.1)
PROMEDIO	1.494	1.349	2438 (100)

GRAL.			
-------	--	--	--

FUENTE: PROYECTO C/INF. INE

CUADRO 3: TASAS DE DESOCUPACION POR GRANDES CLASES EN 1981 Y 1990.

¡Error! Marcador no definido.GRANDES CLASES	1 9 8 1	1 9 9 0
A L T A	4	5
M E D I A	5	8
O B R E R A	8	11
PROM. JEFE ACT.	6.8	10
I N A C T I V O	7	13
PROM. GRAL	6.8	9.2

Fuente: Proyecto, c/inf.INE.

11.- El análisis del volumen ocupacional bruto en las tablas 4 y 5, confirma el fortalecimiento de la relación entre el N° de ocupados y las grandes clases entre 1981 y 1990. Tuvo lugar una clara polarización entre los hogares de jefe inactivo y los del resto de las clases respecto del N° de ocupados por hogar. Los hogares de jefe inactivo se acrecentaron de 1981 a 1990 entre los hogares s/activo ni ocupado alguno.

En el caso de los hogares de jefe de clase obrera desaparecieron prácticamente en 1990 los hogares s/ocupados, y particularmente se acentuaron los casos de 3 y más ocupados es decir se consolidó un nivel de actividad económica que cada vez incluyó a más miembros, al contrario del caso de hogar anterior.

Por su parte los hogares de clase media y alta también compartieron una lenta tendencia a incrementar el n° de ocupados.

Toda expectativa sobre la cual la mayor movilización relativa de fuerza de trabajo corresponda a los hogares de clases menos privilegiadas se desdice. Por el contrario los hogares de la gran clase media, encabezaron un fortalecimiento de la llamada fuerza de trabajo secundaria, seguidos de la clase obrera y la clase alta. Otro aspecto que veremos mas adelante es el destino socio-ocupacional de algunos de estos trabajadores adicionales, para los cuales no se puede garantizar homogeneidad socio-ocupacional respecto de sus jefes de hogar.

CUADRO 4: N° DE HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1981 POR CLASE SOCIAL SEGUN N° DE OCUPADOS EN EL HOGAR.

¡Error! Marcador no definido. No. OCUP. HOGAR P/ TRAMOS	CLASE SOCIAL 1981				SUB TOTAL
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVA	
0	1 1.4	3 .5	23 2.4	435 54.4	462 19.0
1	30 43.5	278 44.8	422 44.9	243 30.4	973 40.1
2	26 37.7	252 40.6	350 37.2	87 10.9	715 29.4
3 y +	12 17.4	88 14.2	145 15.4	34 4.3	279 11.5
TOTAL	69 100	621 100	940 100	799 100	2429 100

Jl-Cuadrado: 1009.57 df: 9 p: .00000 Cramer's V .372

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

CUADRO 5: N° DE HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1990 POR CLASE SOCIAL SEGUN N° DE OCUPADOS EN EL HOGAR.

¡Error! Marcador no definido. No. OCUP. HOGAR P/ TRAMOS	CLASE SOCIAL 1981				SUB TOTAL
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVA	
0	1 1.6	4 .6	12 1.3	506 66.8	523 21.5
1	26 41.3	283 40.3	411 44.9	171 22.6	891 36.5
2	27 42.9	304 43.3	337 36.8	62 8.2	730 29.9
3 y +	9 14.3	111 15.8	155 16.9	19 2.5	294 12.1
TOTAL	63 100	702 100	915 100	758 100	2438 100

JI-Cuadrado: 1377.38 df: 9 p: .00000 Cramer's V .439

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

12.- Otra forma quizás más ilustrativa de analizar la relación entre las 'grandes clases' y el volúmen de ocupados es descomponer el volúmen de actividad por la condición de jefatura. De este modo el mero número se transforma en una explicitación del tipo de combinatoria, ó estrategias para algunos autores, que encierra el comportamiento de los hogares (cuadros 6 y 7).

Los hogares de jefe inactivo se distinguieron del resto de las grandes clases respecto del N° de ocupados, por hogar por monopolizar y acrecentar en el período la condición de carecer de activo y ocupado alguno.

No obstante, importa advertir que reúnen la mayoría de los hogares con ocupado/s no jefes de hogar -que llamaremos de aquí en más fuerza de trabajo alternativa-. Si bien se advierten algunos de hogares de clase obrera con fuerza de trabajo alternativa ó sustitutiva del jefe en 1981, este comportamiento es decreciente hacia 1990.

Las restantes 'grandes clases' cuentan con la preminencia del jefe de hogar. Por su parte los hogares de clase media y alta comparten una lenta tendencia a incrementar el n° de ocupados, en especial de trabajadores adicionales al jefe de hogar, contrastando con la movilización de fuerza de trabajo propia de hogares con situación económica favorable -al menos teóricamente -. O, inclusive frente a grandes clases que estarían 'condicionadas' a realizarlo 'a priori' como podría suponerse para las clases menos favorecidas. En particular entre los hogares de 2 y más ocupados se destaca el avance de los trabajadores adicionales en la clase media, ya veremos en otro capítulo que efectos tiene estos comportamientos sobre el ingreso familiar total.

En el caso de la clase obrera, que tiene el promedio de ocupados por hogar mas alto, desaparecen practicamente los hogares s/ocupados, y particularmente se acentúan los casos de hogares que exhiben el acrecentamiento de trabajadores adicionales.

En resumen, se acentuó la polarización de la distribución de la fuerza de trabajo según la posición socio-ocupacional de los jefes de hogar, oponiéndose los hogares de jefe activo en su conjunto a los de jefe inactivo. De modo general ello encausó el avance de la fuerza de trabajo secundaria, pero en particular se destacó como consecuencia de lo anterior el avance de los trabajadores adicionales frente a los alternativos⁹) entre 1981 y 1990. Subyacente a la condición de actividad de los jefes se advierte el contexto sociodemográfico del ciclo vital y del tamaño de los

⁹ Nos parece preferible hablar de fuerza de trabajo adicional y alternativa-ó sustitutiva- al jefe de hogar, que de 'secundaria'. El motivo es muy sencillo hay casos en que puede ser 'secundaria' respecto de su rendimiento económico, pero hay casos en que trabaja tantas ó mas horas, recibe la misma ó más retribución, e incluso tiene mejor calificación que la del jefe, y es difícil sostener ese rezago conceptual. Por otra parte tiene un papel progresivo y consolidado a nivel macroeconómico -son la mitad de la oferta y no decaen- como para sostener este criterio.

hogares, por lo que los casos que contaron con recursos humanos para desplegar esa capacidad de esfuerzo tenían un tamaño y una 'edad' diferente que aquellos que la resintieron. La contracción de la fuerza de trabajo alternativa en los hogares de jefe inactivo significó la disminución estructural de la probabilidad de un comportamiento frente a otro, pero no necesariamente la agudización de sus necesidades por contracción de los ingresos posibles. Será de interés observar esto en relación a los condicionantes de ingreso más adelante, porque hacia 1990 no fueron los hogares de jefe inactivo y sin trabajadores alternativos los únicos que se desplazaron hacia el subconsumo. Precisamente hogares c/1 y más ocupados, provenientes de los sectores asalariados de la clase media y de la clase obrera, se desplazaron hacia la pobreza y el subconsumo pese a su esfuerzo.

CUADRO 6 : N° DE HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1981 POR CLASE SOCIAL SEGUN COMPOSICION DEL VOLUMEN DE ACTIVIDAD ECONOMICA.

¡Error! Marcador no definido.COMP. VOL. ACT. ECON HOGAR.	C L A S E S O C I A L				
	A L T A	MEDIA	OBRERA	INACTIVO	
N A D I E	1 1.4	3 0.5	23 2.4	435 54.5	462 19.0
SOLO JEFE	30 43.5	277 44.6	405 43.1		712 29.3
SOLO OTRO		1 0.2	17 1.8	243 30.4	261 10.7
JEFE + OTRO OCUP.	26 37.4	252 40.6	344 36.6		622 25.6
SOLO OTROS (2 Y +)			8 0.9	121 15.1	129 5.3
JEFE + OTROS OCUP (2 Y +)	12 17.4	88 14.2	143 15.2		243 10.0
TOTAL	69 100 2.8	621 100 25.6	940 100 38.7	799 100 32.9	2429 100 100

JI-Cuadrado: 2209.71 df:15 p: .00000 Cramer's V .550
M Exp Freq 3.64

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

CUADRO 7 : N° DE HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1990 POR CLASE SOCIAL SEGUN COMPOSICION DEL VOLUMEN DE ACTIVIDAD ECONOMICA.

¡Error! Marcador no definido.COMP. VOL. ACT. ECON HOGAR.	C L A S E S O C I A L				
	A L T A	MEDIA	OBRERA	INACTIVO	
NADIE	1 1.6	4 0.6	12 1.3	506 66.8	523 21.5
SOLO JEFE	26 41.3	280 39.9	391 42.7		697 28.6
SOLO OTRO		3 0.4	20 2.2	171 22.6	194 8.0
JEFE + OTRO OCUP.	27 42.9	304 43.3	328 35.8		659 27.0
SOLO OTROS (2 Y +)			9 1.0	81 10.7	90 3.7
JEFE + OTROS OCUP (2 Y +)	9 14.3	118 15.8	155 16.9		275 11.3
TOTAL	63 100 2.6	702 100 28.8	915 100 37.5	758 100 31.1	2438 100 100

JI-Cuadrado: 2242.01 df:15 p: .00000 Cramer's V .555
M Exp Freq 2.32

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

IV. Identificación de los comportamientos de los hogares.-

13.- Hasta el presente hemos constatado una serie de transformaciones de importancia : un ligero cambio en la estructura social a partir de la posición de los jefes que incrementaba el tamaño de la gran clase media, una tendencia creciente en la oferta de fuerza de trabajo secundaria a lo largo de todas las grandes clases de jefes activos -pero particularmente llamativa en la clase media-, y, la profundización en esa fuerza de trabajo el carácter de adicional al jefe frente al carácter alternativo del caso de los hogares de jefe inactivo.

Seguidamente el objetivo fue analizar el tipo de estrategia ó comportamiento familiar predominante entre las grandes clases. De modo de distinguir al interior de la observada tendencia creciente de la fuerza de trabajo secundaria, cuales recursos del hogar eran más frecuentes.

Para la siguiente consideración sólo se tuvo en cuenta a los hogares completos -con conyuge presente en el hogar- de jefe hombre, entre otros motivos por ser aquellos que las teorías revisadas toman como su punto de partida, ó como su ejemplo más adecuado, y porque es el que confiere mayor sentido grupal práctico a la explicitación de las categorías de parentesco. Al respecto hay que considerar que en 1981 el 68.7% de los hogares era completo, es decir tenía pareja en el hogar, el restante 31.3% se trataba de hogares unipersonales ó de pareja incompleta. Las proporciones hacia la pareja incompleta se acentuaron todavía hacia 1990 (34%) en contra de las de núcleo completo (¹⁰). Este tratamiento de la familia de núcleo completo es decisivo por la importancia de explorar el papel de las esposas, que comprenden la mayoría de la PEA Femenina, y la nueva mayoría de la fuerza de trabajo adicional. Entendemos que ello cobra sentido en especial donde se plantea la probabilidad de la conjunción de roles domésticos y laborales, frente a otras combinaciones alternativas de movilización de trabajadores desde el hogar. Los casos de los hogares incompletos, que en un 50 % son unipersonales, o de jefe mujer inactiva, menos aún pueden recibir un tratamiento homogéneo entre sí, por lo que requieren de estudios más específicos que el presente.

14.- En el capítulo 1 se indicó el avance de la esposas en la PEA total, es necesario ver este comportamiento es el contexto que le es propio.

Entre los hogares completos de todas las grandes clases (1669 en 1981 y 1625 en 1990), se destacó en primer lugar el retroceso de las esposas inactivas. En un plazo de 10 años se invirtió completamente la tendencia precedente, es decir que cada vez había menos hogares completos con esposas inactivas (del 64% en 1981 al 54% en 1990 de los hogares).

¹⁰ Esta demarcación excluye de por sí, los casos de tipo unipersonal de ambos sexos, y a todos los de pareja incompleta que masivamente son de jefe mujer, y a los pocos casos de jefatura femenina en hogar completo con conyuge hombre, es decir a toda la jefatura femenina. Estos hogares precisan un tratamiento específico porque están expuestos a situaciones diferentes.

Contrariamente en los hogares de jefe inactivo se profundizó la inactividad de las esposas . La aceleración de este proceso, conduce a concluir que en esta 'gran clase' cada vez hay menos hogares completos en general, y cada vez menos esposas activas.

Esta importante reducción de la inactividad de las esposas, de por sí inicialmente alta, se acrecienta cuando el examen se restringe a los casos de los hogares de jefe activo y ocupado. Aquí con toda claridad se advierte la inversión de la tendencia entre 1981 y 1990, de contar mayoritariamente con esposas inactivas en 1981, todos los hogares de jefe activo tienen más del 50% de las esposas activas en 1990.

Allí se advierte claramente como los hogares de clase media, que inicialmente tenían la mayor proporción de esposas activas avanzaron en terminos absolutos, por encima del numero de hogares respectivos acercandose al numero de esposas activas jefes de hogar obreros. Las esposas de los jefes de hogares de clase obrera, que en ambos años son el grupo mayoritario, acompañaron porcentualmente la tendencia del movimiento general, pero allí la reducción de la inactividad de las esposas, como se ha observado en otros países de américa latina, ha sido la mas lenta, y en nuestro caso la menor observada.

En los hogares de clase alta también se advirtió un cambio brusco en la proporción de esposas activas, pero debe matizarse toda conclusión por lo reducido de su número.

En resumen, la condición de activa de la esposa de los hogares de jefe activo fue creciente tratandose de hogares de nucleo completo en todas la grandes clases excepto la de jefe inactivo. Las conyuges mujeres de diferentes clases sociales avanzaron conjugando su rol doméstico y laboral, pero en especial aquellas de hogares de la gran clase media, que de por sí había experimentado un ligero crecimiento. Más adelante examinaremos con que éxito en relación a sus jefes de hogar y con que impacto económico combinaron dichos roles.

CUADRO 8: HOGARES COMPLETOS DE MONTEVIDEO EN 1981 POR CLASE SOCIAL DEL JEFE Y SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA ESPOSA.

¡Error! Marcador no definido.CO ND. ACT ESPOSA	CLASE SOCIAL DEL JEFE EN 1981				SUB TOTAL
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVO	
ACTIVA	18 30	220 43.2	301 41	61 16.3	600 36
INACTIVA	43 70	278 55.8	434 59	314 83.7	1069 64
TOTAL	61 100 3.7	498 100 29.8	735 100 44	375 100 22.5	1669 100 100

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

CUADRO 9: HOGARES COMPLETOS DE MONTEVIDEO EN 1990 POR CLASE SOCIAL DEL JEFE Y SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA ESPOSA.

¡Error! Marcador no definido.CO ND. ACT ESPOSA	CLASE SOCIAL DEL JEFE EN 1990				SUB TOTAL
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVO	
ACTIVA	31 55.3	310 57.5	358 50.6	37 11.5	736 46
INACTIVA	25 43.7	229 42.5	349 49.4	286 88.5	889 54

TOTAL	56	539	707	323	1625
	100	100	100	100	100
	3.4	33.2	43.5	19.9	100

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

15.- El exámen de la combinación de los recursos familiares en relación a la clase social exige una vuelta de tuerca porque no solo las esposas componen ser la fuerza de trabajo adicional o alternativa, se agregan los hijos. Los hogares completos con esposas o hijos que trabajan, que son un subconjunto del caso anterior, representan un estable 44% del total de hogares en 1981 (1070) y 1990 (1090).

En términos generales en el período 81-90 se afirmó el 'esfuerzo' ó 'estrategia' de los hogares en base al trabajo de las esposas y se debilitó en general el papel de los hijos.

Del contrapunto entre esposas e hijos como estrategias ocupacionales de la fuerza laboral adicional de los hogares se confirma : a) el papel principal y preponderante de la esposa como fuerza de trabajo adicional en todas las grandes clases sociales, excepto en el caso de los hogares de jefe inactivo, lo cual tiene asimismo relación con el ciclo vital del hogar;

b) el papel de los hijos es más gravitante para los hogares de jefe inactivo, es decir que los hijos no obstante participan en los hogares de todas las clases, tienen un rol mas notorio como fuerza de trabajo alternativa.

c) nuevamente en el seno de la gran clase media se advierte un avance generalizado de esposas e hijos en todas la alternativas, superior al incremento del numero de hogares de clase media (¹¹).

Esto no sólo responde a la búsqueda de mejor bienestar, postergando el trabajo de los hijos, que no se debilitó, sino a la consolidación social de la mujer en la esfera extradoméstica, y el progresivo alejamiento del trabajo eventual, ó de estrategia coyuntural, en su ciclo vital. Una búsqueda que se dá cada vez en condiciones más 'duras', desde el punto de vista de las políticas sociales.

¹¹ si se repasa el N° de hogares de la clase (621 y 702) se advierte que en 1981 el 47.3 tenía al menos un adicional, y en 1990 es el 55%.

CUADRO 10 : HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1981, CON CONYUGE E HIJOS
 OCUPADOS POR GRANDES CLASES SOCIALES Y SEGUN ESTRATEGIA DE
 RECURSOS HUMANOS.

¡Error! Marcador no definido. ESTRA TEGIA	CLASE SOCIAL EN 1981				
	ALTA	MEDIA	OBRRER.	INACT.	SUBTOT.
ESPOSA SOLA	16 45.7	182 61.9	224 49.3	38 13.2	460 43
ESPOSA + HIJO/S	4 11.4	32 10.9	53 11.7	21 7.3	110 10.3
HIJO/S SOLO/S	15 42.8	80 27.2	177 39.0	228 79.4	500 46.7
TOTAL	35 100 3.3	294 100 27.4	454 100 42.4	287 100 26.8	1070 100

Fuente: Proyecto c/inf INE.

CUADRO 11 : HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1990, CON CONYUGE E HIJOS
 OCUPADOS POR GRANDES CLASES SOCIALES Y SEGUN ESTRATEGIA DE
 RECURSOS HUMANOS.

¡Error! Marcador no definido. ESTRA TEGIA	CLASE SOCIAL EN 1990				
	ALTA	MEDIA	OBRER.	INACT.	SUBTOT.
ESPOSA SOLA	25 75.8	245 63.6	242 51.6	25 12.3	537 49.3
ESPOSA + HIJO/S	5 15.1	50 13.	80 17.	13 6.4	148 13.6
HIJO/S SOLO/S	3 9.1	90 23.4	147 31.3	165 81.3	405 37.1
TOTAL	35 100 3.2	385 100 35.3	469 100 43	203 100 18.6	1090 100. 100.

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

16.- Inserto en una tendencia general declinante el rol ocupacional de los hijos en la fuerza laboral de los hogares destacó su protagonismo como trabajadores alternativos a los jefes de hogar inactivos, y en algunos hogares de clase media.

En este punto es necesario considerar dos variantes: nuevamente la condición ocupacional de los jefes, y, la edad de los hijos. El examen de las tendencias de éste comportamiento en relación a la edad estimó la presencia de hijos ocupados en los hogares de las diferentes clases según tramos de edades. De modo de distinguir así este comportamiento entre los hijos presentes en el hogar ocupados que aportan trabajo 'juvenil' (14 a 25 años), del trabajo adulto (mayores de 25 años).

Por un lado, el claro descenso de la presencia de trabajo de los hijos en los hogares se explica más por el descenso del número de hogares de jefe inactivo que recurre a este tipo de comportamiento de apoyo de los hijos, que por un retroceso generalizado en todas las grandes clases -en las que se estabilizó ó se incrementó la tendencia-. Lo cual confirma tendencias ya señaladas de las perspectivas del trabajo adicional y alternativo al jefe.

Es bueno reparar que prácticamente ninguno de los casos que suponen estos tramos comprende a hogares en etapa expansiva del ciclo vital, sino mayoritariamente en etapas de consolidación y de dispersión.

Así la presencia de trabajo 'juvenil' que no deja de ser importante -si bien pasó del 54 al 50% de los casos- se debilitó de modo visible dentro del trabajo de los hijos jóvenes frente a cualquier otro tramo de casos, a consecuencia de los hogares de jefe inactivo. Por lo anterior los hogares de jefe inactivo que pertenecen a la etapa más avanzada del ciclo vital, tienen una presencia baja y decreciente de los hijos ocupados jóvenes el período. El 'apoyo' de los hogares de jefe inactivo en los hijos como fuerza de trabajo alternativa ya los suponía no como trabajadores jóvenes sino como adultos (25 y más).

La recurrencia de la movilización de hijos en la fuerza de trabajo del hogar no es decreciente en los hogares de jefes de las grandes clases media y obrera sino lo todo contrario. Donde no se debilita sustancialmente la frecuencia de este tipo de comportamiento que recurre al trabajo juvenil, sino que asu vez tiene a estabilizarse cuando no a crecer el incluso el apoyo del hogar en el trabajo de hijos que ya no son jóvenes.

En resumen, los hogares de jefe activo concentran el polo del trabajo de los hijos jóvenes siempre, probablemente también por efecto del ciclo vital del hogar, y los de jefe inactivo los del trabajo de los hijos adultos, no obstante en el inetrperíodo se incrementó también al interior de las clases sociales media y obrera el papel de los hijos adultos, más que el de los hijos jóvenes en los de jefe inactivo.

CUADRO 12: HOGARES POR CLASE DEL JEFE SEGUN TRAMOS DE EDAD DE LOS HIJOS OCUPADOS EN MONTEVIDEO 1981.

¡Error! Marcador no definido. PERFIL DE EDAD DE HIJOS OCUPADOS	GRANDES CLASES EN 1981				SUB-TOTAL
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVO	
TODOS ENTRE 14-25A.	14 74	81 72.3	174 75.6	64 25.7	333 54.6
CUALQUIER EDAD	2 10	6 5.3	14 6	18 7.2	40 6.6
TODOS MAYORES DE 25A.	3 16	25 22.3	42 18.2	167 67.1	237 38.8
TOTAL	19 100 3.1	112 100 18.3	230 100 37.7	249 100 40.8	610 100 100

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

CUADRO 13: HOGARES POR CLASE DEL JEFE SEGUN TRAMOS DE EDAD DE LOS HIJOS OCUPADOS EN MONTEVIDEO 1990.

¡Error! Marcador no definido.PERFIL DE EDAD DE HIJOS OCUPADOS	GRANDES CLASES EN 1990				SUB-TOTAL
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVO	
TODOS ENTRE 14-25A.	6 75	94 67.1	143 63	37 20.7	280 50.6
CUALQUIER EDAD	2 25	16 11.4	24 10.6	5 2.8	47 8.5
TODOS MAYORES 25A.	-	30 21.4	60 26.4	136 77.5	226 40.9
TOTAL	8 100 1.4	140 100 25.3	227 100 41.	178 100 32.1	553 100 100

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

17.- Solamente un 22% (539) en 1981 y un 28% (699) en 1990 del total de los hogares de las muestras utilizadas permiten comparar la situación ocupacional de los jefes de hogar y sus cónyuges.

Esto no es más que una mera comparación ya que aquí no se exploran los efectos de la movilidad y su compleja ecuación de análisis (¹²). Por otra parte, como se señaló anteriormente, se ha asumido un concepto de clase 'solidario' para todos los miembros del hogar; por lo que entonces se trata es de explorar cierta consistencia u homogeneidad, para el caso de los jefes ocupados y sus conyuges ocupadas, en especial porque cada vez hay más ocupadas.

Asimismo debe recordarse que como no se está hablando de cohortes de población las consideraciones son relativas a la composición de las clases en cada momento de observación y no son relacionables de otro modo.

En un examen del cuadro entre CSO agrupado en 'grandes clases' del jefe, y las que les corresponderían a la conyuge, considerándolas momentáneamente como independientes, se advierte que las congruencias entre las posiciones de ambos son de importancia para este subconjunto de hogares completos con esposas activas (69.7% en 1981 y 65.7% en 1990). No obstante, en el interperíodo se advierte un debilitamiento relativo de la diagonal principal del cuadro -ver anexo cuadros 16 y 17- donde se agrupaban las correspondencias entre jefe y conyuge, y por el contrario se fortalecieron las discrepancias entre las posiciones respectivas.

Si asumimos una jerarquización decreciente de los CSO agrupados en grandes clases Alta Media y Obrera, podemos analizar las correspondencias y discrepancias entre esposas y jefes, y luego agruparlas tres categorías: mejor que su jefe, igual, ó peor. Esos resultados nos permiten totalizar las congruencias y las discrepancias en el total de las clases (ver cuadro 14).

De un modo muy limitado puede globalizarse la situación ó éxito de las esposas. Mínimamente puede afirmarse que dentro de una situación mayoritariamente estable, una cierta

¹² Los estudios de movilidad en general mantienen cierta exclusividad de género masculino, y no usan el hogar como dimensión interviniente, ni como unidad de análisis. Se sostiene que el análisis de la 'movilidad socio-profesional' de las mujeres es más complejo, ya que obliga a tomar en cuenta los efectos recurrentes de la posición de su pareja sobre su trayectoria laboral, y en definitiva sobre cualquier tipificación del ciclo laboral. Esta conclusión no debe cumplirse probablemente para las nuevas generaciones de mujeres activas de menos de 40 años, que protagonizaron la irrupción femenina en los mercados de trabajo de todo el mundo desde los 70'. Quizás todavía haya una razón cuantitativa de fondo, y es que éste mencionado segmento de población activa no sea suficiente cómo para ser desglosado por edad. Todas las perspectivas del examen de esta movilidad requieren rellenar un vacío teórico generado por el cambio social que ellas han encarnado.

polarización condujo a que: por un lado se acentuara el caso de esposas peor ocupadas que su jefe de hogar en 1990 respecto de 1981, y que por otro lado, tímidamente, podrían haber mejorado sus posiciones algunas de las esposas en 1990 respecto 1981 en relación a sus jefes de hogar.

Con las características limitadas que implica este estudio, las direcciones de las discrepancias o incogruencias observadas, señalan que es más frecuente observar direcciones ascendentes entre cónyuges de obreros, y descendentes en el caso de las conyuges de clase media. En resumen, en el interperíodo 81-90 pese a los incrementos absolutos de los ejemplos de correspondencia, es notorio el fortalecimiento de casos de hogares de jefe de clase media con conyuge en posición correspondiente a la gran clase obrera, pese al generalizado avance de los hogares de clase media en dicho tiempo.

Por su parte entre los hogares de clase obrera de modo más atenuado ocurre lo opuesto, en mayor proporción que el total general y que el de la gran clase se adicionan ejemplos de conyuges con posición ocupacional corespondiente a la gran clase media.

Sería necesario examinar las condiciones de ingreso al mercado laboral de las esposas para mejor relacionar el efecto de su posición y la del jefe de hogar, tanto en los efectos correlativos, como en los propios de cada rol, para mejor estimar el efecto sobre el hogar, y la naturaleza del éxito ocupacional de las esposas, pero ello requiere otro tipo de estudio del que aquí realizamos.

CUADRO 14 :SITUACION DE LAS ESPOSAS OCUPADAS DE TODAS LAS GRANDES CLASES RESPECTO DE SUS ESPOSOS JEFES DE HOGAR EN 1981 Y 1990.

¡Error! Marcador no definido.POSICION DE ESPOSAS POR GDES CLASES RESPECTO JEFE HOGAR	1981	1990
MEJOR	73 (13.5)	101 (14.4)
IGUAL	376 (69.7)	459 (65.7)
INFERIOR	90 (16.7)	139 (19.9)
TOTAL	539 (100)	699 (100)

Fuente: Proyecto c/inf. INE.

CONSIDERACIONES FINALES

18.- La estructura socio-ocupacional basada en la jefatura de hogar exhibe una estabilidad importante en muchos de los CSO, que parece sobrellevar las transformaciones de la sociedad de modo pausado y moderado. No obstante, ella asimismo permite advertir las direcciones de algunos de los desplazamientos de CSO y posibilita identificar que algunos de estos desplazamientos contactados fueron desiguales para los jefes de hogar según su sexo. Los 'desplazamientos' hacia la clase media señalan supremacía de jefatura masculina hacia CSO de tipo 'empresarial', y, una irrupción femenina hacia CSO de tipo 'profesional y técnico'.

Metodológicamente los datos utilizados no permiten explorar las trayectorias socio-ocupacionales, ni afirmar nada que rebase los saldos netos de las transformaciones ocurridas, más allá de las diferencias porcentuales calculadas. Otros trabajos que realizamos respecto de los jefes de hogar (un estable 46% de los activos y casi el 50% de los ocupados en cada año aproximadamente) nos permiten afirmar que los desplazamientos de grandes sectores ó ramas de actividad no exhiben mayores discrepancias ocupacionales de las observadas, ni hacen aportes adicionales a su interpretación (¹³).

19.- A los efectos de este trabajo resultaba de igual importancia a lo anterior caracterizar la oferta laboral por la condición social de los hogares de partida. No siempre las sucesivas desagregaciones son sustantivas, ni los resultados logrados son tan típicos y conceptualmente significativos, ya que si sólo se logra una identificación plena de un grupo en trece poco se puede decir de las diferencias al seno del conjunto. En este sentido se trabajó con grandes clases, marcadamente diferenciables, no obstante pueda pensarse tengan zonas secantes más allá de las fronteras comunes. Ello permitió examinar los promedios, los volúmenes, y el tipo de combinatoria más frecuente, de modo de caracterizar a los hogares por el tipo de comportamiento prevaleciente-que nunca fue único, sino mayoritario de un tipo o de otro-.

El éxito ocupacional fue discímil para los provenientes de las diferentes grandes clases, las clases alta y media volcaron fuerza de trabajo al mercado de modo creciente, casi igualando la tendencia de la clase obrera, aunque con notoria probabilidad de éxito frente a esta última y respecto de la clase que conforman los hogares de jefe inactivo. El jefe está cada vez menos solo en el sustento de la familia, y probablemente en la conformación de sus expectativas. Los hogares con jefe como único ocupado son el tipo de comportamiento económico predominante de los hogares; no obstante decrecen lentamente en todas las clases frente a aquellos hogares que no tienen ocupado

¹³ Asimismo de enfocarse los desplazamientos de los jefes en el examen de la frontera manual-no manual de la ocupación, apenas superaron pero no de modo significativo, los bastantes estables proporciones del tipo de relación laboral asalariado-no asalariado, y ambas fueron inferiores al caso anterior de los grandes sectores de actividad.

alguno, y también frente a los que conjugan recursos adicionales. Este descenso es diferencial también según las clases y no en vano tiene cierta concomitancia con lo que ocurre con la situación de actividad de las esposas. Importa comprender, porque detrás de esta descripción lo que se destaca es un efectivo cambio de la composición del volumen de la oferta de trabajo y de la estructura de ocupados, que de los hogares de clase media partió la mayor parte del incremento registrado -y también de los de clase alta- y los comportamientos más complejos. Indudablemente que los determinantes de nivel de vida pueden haber estado jugando su papel y de ello hablaremos luego. Pero la masividad de ciertos comportamientos en determinados hogares sugieren componentes adicionales, ya que muchos de ellos por situación de clase, y como veremos más adelante por nivel de consumo probable, y por composición del ingreso doméstico, no estaban llevando a cabo una estrategia de sobrevivencia, sino sólo de vivencia. Los determinantes sociales de tipo educativo y relacional pueden componer parte de la explicación, además de la edad respectiva en este caso. La sólo consideración del sexo también operó de modo diferencial según las clases de que se hable. Y en definitiva, de modo diferenciador porque a toda lectura lineal y excedentaria acerca del crecimiento de la oferta debe señalarse el éxito desigual de inserción de los provenientes de cada clase, y el ritmo desigual del crecimiento del desempleo (¹⁴).

20.- En este punto fue preciso introducir una demarcación adicional, acorde con los ejemplos y los resultados más corrientes de las teorías revisadas, que fue el 'hogar completo', es decir con pareja de conyuges en el hogar. Este tipo de representación de las familias es el mayoritario en Mvdeo (68-66%), y su variación en los datos presentados no se debe únicamente a fenómenos como la divorcialidad o separación, sino a las condiciones sociales que sostienen el ciclo vital avanzado de los hogares unipersonales(¹⁵). Esto si bien restringió algunas conclusiones, alejó la dispersión de situaciones que subyacen a los hogares no completos (unipersonales de ambos sexos (14% en 1981 y 17% en 1990), y monoparentales de jefatura femenina o masculina(17 en 1981 y 17% en 1990)) cuyo tratamiento requiere una especificación propia.

Los hogares 'completos', en la medida que en ellos es más apreciable la presencia de todos sus miembros básicos, fueron explorados en a partir de la condición de actividad de esos sus miembros y su condición de adicional ó alternativo al jefe de hogar. Allí se acentuó más la polarización general observada entre los hogares de jefe activo y ocupado y jefe inactivo. La recurrencia a los trabajadores adicionales al jefe de hogar fue creciente, y el comportamiento que priorizó las esposas frente a la convocatoria de los hijos. Este comportamiento desplazó ligeramente a los hijos de su protagonismo en los hogares de jefe activo de todas las grandes clases sociales. No

¹⁴ En esto debe repararse que la referencia sustancial al problema se basa en los trabajadores no jefes, porque la participación de los jefes de hogar activos al desempleo fuera de 1982-83 ha sido muy baja en casi todo el período.

¹⁵ Por ejemplo entre el 5 y 6% del total de los hogares de Montevideo son mujeres solas de más de 65 años e inactivas.

obstante, el trabajo de los hijos en hogares de jefe activo no se redujo cuantitativamente ni por tramos de edad, y se fortaleció en especial en aquellas grandes clases que avanzaron en la estructura general de hogares.

Los hogares de jefe inactivo disminuyeron su número entre los hogares completos, pero asimismo, contaron con menos trabajadores alternativos, ya se tratara de esposas ó hijos. Pese a las plausibles incidencias demográficas en el número de recursos humanos disponibles, no parece que ésta situación agudizara la situación social de estos casos.

21.- El trabajo de los hijos es importante para los hogares, aunque esto hay que entenderlo de las diferentes maneras que implica para las clases y status de clase. Allí donde el trabajo de los hijos no se ha reducido, el hecho de su progresivo desplazamiento por las esposas, sugiere que es un valor deseable, que la actividad de los hijos jóvenes (menos 25) no sea meramente un apoyo que les aleje de un destino diferente y más propio. Es posible que esto sea mas propio de las clases media y alta que de la obrera y de los casos más agobiantes de hogares de jefe inactivo. No obstante es preciso probar la correspondencia del 'apoyo' de esta calidad de fuerza de trabajo en relacion a los ingresos y a los niveles de consumo posibles, para validar la preferencia de la preservación de los hijos.

En algunos casos es claro que que la presencia de los hijos ocupados de mas de 25 años, ya como apoyo o como soporte para el hogar, ello puede sugerir un nucleo subalterno, donde el trabajo aportado no sea sustitutivo del jefe, porque el que está siendo apoyado es el propio hijo, por lo que seguramente ni siquiera sea el principal perceptor. En otros casos seguramente sea el principal perceptor, y en ese caso candidato al relevo de la jefatura de hogar, a la 'Fortes', por tratarse de un hogar de ciclo avanzado.

22.- Restringido a las grandes clases, el éxito ocupacional de las esposas no las coloca en probabilidades de posición de clase sustancialmente diferente respecto de sus esposos, la correspondencia es muy grande, y sería mayor si se desplegara en función del nivel educativo de cada uno (¹⁶).

No obstante se observó, un proceso de dispersión tímido que tendió a dispersar esposas hacia situaciones comparativas mejores ó peores que sus jefes. Entre ellas para las provenientes de clase media fue mas frecuente el desplazamiento hacia posiciones inferiores a su esposo. Para las provenientes de clase obrera fue lo opuesto aunque en mucho menor medida. Un examen de ésto requiere de una desagregación mayor, aunque es muy difícil de esperar una correspondencia mayor de la observada a nivel de grandes clases o status, ya que ello, a nivel de CSO por ejemplo, supondría un corporativismo atroz. En este sentido es lógico esperar el fortalecimiento de la creciente fuerza de trabajo femenina en CSO asalariados que sean secantes con la frontera manual

¹⁶ Lo cual revela una homogamia sensible que quiza se consolide en el mediano plazo, para volcarse desfavorable para las mujeres esposas y jefas en el largo plazo.

no manual, por lo cual pueda en algunos casos incrementarse todavía la dispersión intraclase más que extraclase.

En los hechos la velocidad de incremento de la actividad de la esposa creció mas lentamente allí donde siempre fue más usual (clase obrera), y mas rápidamente donde estuvo sin duda acompañada de mayor probabilidad de éxito de inserción (clase media). Este éxito debe comprenderse en dos niveles diferentes porque el hecho de la congruencia o discrepancia con el jefe de hogar tiene una semántica diferente, por un lado la procedencia puede ser determinante, aunque los empleos sean de calidad inferior a la correspondiente, por otro lado el peso de la procedencia puede ser casi nulo y no co-responder más que la congruencia con el jefe. De hecho es lo que ocurre en el caso de las esposas de obreros, donde como algunos estudios han señalado un apego hacia las actitudes patriarcales mayores que los niveles medios y altos, tanto social como educativos (ver, Filgueira, 1993). No obstante, algunas de ellas logren progresar de modo notorio y en direcciones similares al caso de las jefas de hogar

(cuadros técnicos y profesionales), indicando el efecto de la educación.

En caso de la clase media y alta allí la tendencia a la congruencia con el jefe fue menor, y fue mas usual empleos, que conformaron CSO de menor nivel que el de sus jefes, mayoritariamente dentro de las fronteras de la propia clase (media), pero no pocas veces en niveles inferiores a ella (media y alta). Parece ser que salvo en casos de CSO donde el componente educativo es decisivo a las esposas les es mas difícil arrimarse a la clase de sus esposos. También aquí hay que prever que el componente relacional puede jugar coyunturalmente de modo tan decisivo como la educación en especial para CSO que permitan una situación congruente.

El interés por este diagnóstico, no puede limitarse a lo económico en tanto no parece ser este mas que el determinante de ciertos casos y situaciones. El creciente trabajo de trabajadores de sectores medios, el crecimiento de trabajadores adicionales de mejor nivel ocupacional que el jefe encierra otros aspectos sociales, tanto para sus hogares respectivos como para un nivel social. A nivel de hipótesis la excepción la constituye que se los ingresos de los hogares en niveles tales que se pueda operar como proxie de estimador de consumo deseable de modo de mejor tipificar el comportamiento.

ANEXO CUADROS

CUADRO 15: CONDICION SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS JEFES DE HOGAR POR SEXO DEL JEFE
EN 1981 Y 1990.

¡Error! Marcador no definido. CSO DE JEFES	SEXO JEFES 1981			SEXO JEFES 1990		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
DIREC.	68 3.7	1 0.2	69 2.8	62 3.4	1 0.2	63 2.6
PR.EMP TCP.	36 2.0	1 0.2	37 1.5	39 2.1	9 1.5	48 2.0
PRO.ASP UB/PR	106 5.8	6 1.0	112 4.6	106 5.8	15 2.5	121 5.0
PPE	30 1.6	1 0.2	31 1.3	56 3.1	2 0.3	58 2.4
PPA	175 9.5	18 3.2	193 7.9	197 10.7	15 2.5	212 8.7
TECN	59 3.2	29 4.4	85 3.5	45 2.5	38 6.3	83 3.4
EAV	129 7.0	34 5.8	163 6.7	142 7.7	38 6.3	180 7.4
TEA	121 6.6	30 5.1	151 6.2	122 6.6	22 3.6	144 5.9
OCAL	476 25.9	44 7.5	520 21.4	453 24.7	44 7.3	497 20.4
ONCAL	158 8.6	23 3.9	181 7.5	166 9.0	18 3.0	184 7.5
PEON	37	7	44	38	8	46

	2.0	1.2	1.8	2.1	1.3	1.9
EDOM	2 0.1	42 7.1	44 1.8	9 0.5	35 5.8	44 1.8
INACT.	442 24.0	357 60.5	799 32.9	400 21.8	358 59.4	758 31.1
TOTAL	1839 100.0 75.7	590 100.0 24.3	2429 100.0 100.0	1835 100. 75.3	603 100.0 24.7	2438 100.0 100.0

FUENTE: Proyecto c/inf. INE

CUADRO 16: HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1981 CON ESPOSA OCUPADA SEGUN CLASE SOCIAL

DEL JEFE POR CLASE DE LA ESPOSA.

¡Error! Marcador no definido.CL ASE DE ESPOSA	CLASE DEL JEFE DE HOGAR EN 1981				
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVA	
ALTA		1			1
MEDIA	12 19.7	147 29.5	72 9.8	22 5.9	253 15.2
OBRERA	6 9.9	72 14.5	229 31.1	39 10.4	346 20.7
INACTIVA	43 70.5	278 55.8	434 59	314 83.7	1069 64
TOTAL	61 100 3.7	498 100 29.8	735 100 44	375 100 22.5	1669 100 100

CUADRO 17: HOGARES DE MONTEVIDEO EN 1990 CON ESPOSA OCUPADA SEGUN CLASE SOCIAL

DEL JEFE POR CLASE DE LA ESPOSA.

¡Error! Marcador no definido.CL ASE DE ESPOSA	CLASE DEL JEFE DE HOGAR EN 1990				
	ALTA	MEDIA	OBRERA	INACTIVA	
ALTA	3	2	1		6

	5.3	0.4			0.4
MEDIA	20 35.7	197 36.5	98 13.8	13 4.	328 20.2
OBRERA	8 14.3	111 20.6	259 36.6	24 7.4	402 24.7
INACTIVA	25 44.6	229 42.5	349 49.4	286 88.5	889 54
TOTAL	61 100 3.4	539 100 33.2	707 100 43.5	323 100 19.9	1625 100 100

FUENTE: Proyecto c/inf. INE